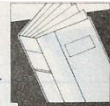


# EFFECTES DE LA GUERRA CARLINA A BURJASSOT

Roberto Blanes Andrés

Revista d'Informació Ciutadana nº20- 1981

## LA CULTURA



### EFFECTES DE LA GERRA CARLINA A BURJASSOT

El segle XIX espanyol va estar ple d'esdeveniments que han marcat la història d'Espanya (la guerra de la Independència, l'elaboració de constitu-

cions, pronunciaments, etc.), però, hi ha un fet particularment destacable, i són les guerres carlines, fenomen històric que té el seu origen en una qües-

*El fet va ocórrer al Pla del Pou (Paterna) i a Burjassot*

## Afusellament carlí d'isabelins



Celebració carlina de l'afusellament.

ROBERTO BLANES

Durant la primera guerra carlina (1833-40) es va produir un esdeveniment tràgic a la nostra ciutat, l'afusellament d'oficials liberals pels soldats de Cabrera, i és el que ara comentarem sense aprofundir en les seues causes. Hi ha diferents versions, in-

clusa la del propi Cabrera; per ço les plasmarem tal com s'han escrit. Podem començar parlant de F. Cabello, D. F. Santa Cruz i D. R. M. Temprado, que ens conten els fets de la següent manera:

«Las autoridades de Valencia que habían mandado reunir en Liria los restos de la división Cremler

salvados en Játiva y en Alcira, temieron que ésta sería atacada y mandaron que fuera a Valencia. Pero por razones que no se conciben mandaron también que hiciera el alto al camino en el punto llamado Pla del Pou. Consistía la fuerza en 1.200 infantes y un escuadrón de Lanceros Aragoneses de Isabel II. A su abrigo marcharon a Va-

lencia muchos liberales de Liria y todos salieron al amanecer. Todavía no eran las siete cuando llegaron al sitio prevenido y formaron pabellones. Los naturales del país explicaron al jefe los peligros que corría la columna en aquel llano y le aconsejaron que marchase más adelante, pero el jefe tenía que recibir ordenes que no llega-



tió dinàstica: la legítima successió al tron d'Espanya a la mort de Fernando VII, disputada entre Isabel II i el seu oncle l'infant Don Carlos.. Però,

aquesta qüestió jurídica es troba íntimament relacionada amb una altra, aquesta política: l'existència de dos corrents: l'absolutisme i el liberalisme

ron. Hacía tres horas que los soldados descansaban y los Nacionales y paisanos no quisieron aguardar más, se fueron a Valencia temiendo una desgracia,

**“Entre aullidos y brindis asquerosos se oyó la terrible descarga”**

do más que el coronel que la mandaba.

El público, no entendiendo la orden de un alto tan largo en un punto el menos a propósito, atribuyó a traición lo que sin duda no fue más que una torpeza.

En la sorpresa de Pla de Pou estaba Cabrera y la suerte de los prisioneros no podía dejar de ser funesta.

Para celebrar su triunfo dispuso una orgía en el pueblo de Burjassot en una pequeña altura que domina toda la huerta, y en donde hay muchos sótanos y silos que sirven de depósito de granos. Con la simple vista se distinguen los objetos desde las torres y murallas de Valencia, de donde dista media legua. A mitad de la comida mandó que fuesen llamados los oficiales prisioneros y puestos en pie todos los jefes y convidados facciosos, con las copas en la mano, entre aullidos y brindis asquerosos, se oyó la terrible descarga. Los prisioneros del Pla del Pou no existían.» ■



Ramón Cabrera fou convertit en una figura mítica.

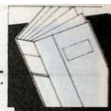
como la que ocurrió al poco rato.

Eran las once cuando Cabrera llegó con 300 caballos y las compañías de sus cazadores: En vano los soldados volaron a las armas, en vano formaron para batirse en retirada, en vano los lanceros dieron y recibieron cargas de caballería, la mayor parte murió en la refriega y los restos se salvaron dentro de los muros de la capital. La infantería cayó toda prisionera sin haberse escapa-



Entre brindis i orgies discurriren els fets.





## EFECTES DE LA GUERRA CARLINA A BURJASSOT (Y II)

Amb aquesta segona entrega finalitzem el reportatge històric realitzat pel nostre cap de secció de les pàgines de La Cultura, Roberto Blanes, qui ens parla del fet del Pla del Pou, en el que va succeir un afusellament carlí d'isabelins. L'altre número de la revista donàvem a conèixer la versió del fet segons F. Cabello, D. F.

*El propi Cabrera ens parla del fet del Pla del Pou*

## «Yo no niego que mandé fusilar»

ROBERTO BLANES

Tenim el testimoni de Buenaventura, que en el seu llibre *Vida militar y política de Cabrera* inclou diversos testimonis, i d'un particularment, el de Cabrera.

No començarem per l'escaramussa de Pla del Pou, sinó directament ens traslladarem als testimonis d'alguns testis del afusellament, que parlen així:

«Tres relaciones conservo en mi poder de personas que profesan distintas opiniones políticas; y sin embargo, de asegurar que presenciaron las ocurrencias de Pla del Pou sólo están conformes en el hecho principal, que es la muerte de los oficiales y sargentos prisioneros. Sobre las circunstancias que lo acompañaron hay notable discordancia. Dicen unos que Cabrera contempló la ejecución comiendo y bebiendo; otros, que se retiró al punto llamado Los Sitches de Burjasot para dar órdenes y descansar un rato, lamentando la necesidad de derramar tanta sangre; otros, que, presentándose en el sitio donde estaban los prisioneros, mandó que los soldados descubrieran a sus oficiales y sargentos, so pena de que si no los denunciaban los mismos soldados, serían éstos quintados y fusilados. En cuanto



Gravat del capitá Cabrera, també anomenat el «Tigre del Maestrazgo».

al número de oficiales y sargentos, dice la primera relación que eran 30, la segunda que eran 37, la tercera que eran 42.

Otras tengo de varios oficiales y jefes carlistas que tomaron parte en la jornada de Burjasot, y desmienten lo que con respecto a la misma se ha publicado hasta hoy. Pero si omito la inserción literal de estas relaciones particulares no me es dado hacer lo mismo con la de Cabrera. Cuando le interrogué sobre el hecho de que se

trata contestó con las palabras que transcribiré, y conservaría siempre en mi memoria aunque no hubiera tenido el cuidado de copiarlas, como otras muchas de que se hará mención oportunamente. «Yo no niego (me dijo Cabrera) que mandé fusilar a los oficiales y sargentos, y bien claro lo expreso en el parte; lo que niego es el modo o las circunstancias. Prescindiendo de los periódicos, aquí tengo la titulada *Vida de Cabrera*, que habla del suceso, publica-

da en Valencia por un emigrado del Maestrazgo en 1839. Un emigrado del Maestrazgo, ¿qué había de decir de mí? Sin embargo, ésta es la fuente donde han bebido más escritores. Yo tengo derecho a defenderme de lo que han publicado mis enemigos, así como éstos lo tendrían si un partidario mío hubiese hablado de lo ocurrido en Pla del Pou, porque ambas relaciones podían adolecer de parcialidad. Oiga usted (añadió tomando dos libros que tenía encima de su mesa) qué dice el emigrado del Maestrazgo, página 84.

Los desgraciados oficiales prisioneros fueron todos fusilados en Burjasot, tres cuartos de hora distante de Valencia, pero las horribles circunstancias de aquel cruel sacrificio son un horror de infamia para Don Carlos y su partido que jamás podrán lavar. Fuera de dicho pueblo de Burjasot, y en una pequeña elevación que domina casi toda la llanura del Guadalaviar hasta las orillas del Mediterráneo, existe una ancha plaza cuadrada, cuyo pavimento cubre multitud de sótanos o silos abiertos en la piedra viva para depósito de granos. En aquel sitio pintoresco mandó disponer el Tigre la mesa, y comenzó a comer mientras la música de sus



Santa Cruz i D. R. M. Temprado. La versió que presentem ara com a final del reportatge és la de Buenaventura, recopilada del seu llibre *Vida militar y política de Cabrera*, un llibre que inclou l'important testimoni del propi Cabrera, anomenat el «Tigre del Maestrat».

hordas celebraba la reciente victoria, etc.

Según otra biografía impresa en Madrid por don Vicente Labana, año 1842, página número 49, mandó Cabrera, ebrio de placer y de sangre, disponer un festín de triunfo sobre una explanada fuera de los muros de Burjasot, que domina la vista de aquellas playas. Allí, bajo aquel hermoso cielo rodeado de su E. M. y a la vista de sus tropas, se entregó a las delicias de un banquete espléndido y regalado. La tosca música de sus batallones acompañaba los brindis de aquella orgía, y los alaridos sangrientos de la soldadesca embriagada formaban el coro de aquella fiesta de sangre. Diose la voz de fuego, sonó la descarga, y entre el estampido de los fusileros y entre los gemidos de los moribundos resonaban en infernal armonía los brindis facciosos, el estruendo de las botellas, las libaciones impuras y las báquicas canciones de aquellos tigres. La sangre corría a sus pies mientras el vino en sus caras, etc.

Todo esto se ha dicho y repetido, copiándose los unos a los otros, pero los individuos de mi ejército y las personas imparciales que presenciaron aquellas ocurrencias viven aún y podrán confirmar esta mi relación. Dada la orden de fusilar a los oficiales y sargentos, se agolparon en el campamento muchas gentes de Burjasot y pueblos inmediatos, unas para felicitarme por la victoria,



«Los desgraciados oficiales prisioneros fueron todos fusilados en Burjasot.»

otras para satisfacer su curiosidad. Una música de aficionados estuvo tocando toda la tarde y los paisanos trajeron vino, agua y comestibles. Yo comí un bocado y un poco de agua, no recuerdo si con azúcar o con un poco de vino: si estando bueno apenas lo probaba, entonces menos, porque los facultativos me lo prohibieron a causa de mis heridas. Mientras esto sucedía, se fusilaba a los oficiales y sargentos, y de esta casualidad han sacado partido mis enemigos para decir lo que han dicho. Esto es lo mismo que acontece cuando un reo está en capilla o sufriendo la muerte, mientras su juez se halla en el teatro o en una diversión; sin embargo, nadie hará cargo al juez ni le llamará cruel. Como de un teatro a un campamento militar hay gran diferencia, si a mí se me apellidó Tigre y verdugo, con más razón lo será un juez que

se halle en dicho caso. Yo fusilé estando en mi derecho, pero sin esa complacencia y demostraciones que se me han atribuido. Era la guerra a muerte, los prisioneros lo fueron sin condiciones, y lo mismo podía fusilar a los oficiales y sargentos que a los soldados, o a lo menos quintarlos o diezmarlos; pero me resistí a derramar tanta sangre española, a pesar de que a mis voluntarios no se les daba cuartel. ¿Se quería que yo faltase a las órdenes de mis superiores e hiciese prisioneros a todos cuando a los míos se les mataba? ¿Y mi madre? ¿Hubo piedad para mi inocente madre? ¿Y los prisioneros carlistas de la ciudadela de Barcelona? ¿Y los enfermos quemados vivos por los partidos de peseteros? ¿Y los heridos de Cantavieja degollados en sus lechos? ¿Y las muertes de todos los individuos de mi ejército en poder del

enemigo? Dígame usted, ¿podría yo no acordarme de todo esto y mucho más? Harto hice en olvidar mi promesa de Valderrobles y perdonar a la tropa, después de una victoria que tanto lisonjea a un general, y a un general de 30 años de edad, y le presenta la ocasión de vengar las ofensas y resentimientos. Espero que usted consignará en mi historia estas palabras (a las cuales podría dar mayor ampliación) al hablar del Pla del Pou y Burjasot.''

Hice a Cabrera el ofrecimiento que deseaba y lo he cumplido sin añadir ningún comentario, que para unos sería una acusación, para otros una ofensa.»

Amb aquests dos testimonis hem tractat de ser equànimes sobre aquest fet, sense decantar-nos per cap de les dues interpretacions i deixant al lector que traga les seues conclusions.